

729

Don Nicomedes Aguilar
E-811-VAX 9 N°10



RECUERDO

DEL

Mes de Mayo

DE

1902.



CUENCA.

Imp. de la Universidad.



AMIGOS MÍOS

Estáis orando en el estudio, pues consagrar las primicias de las flores, antes de la de los frutos, es ser, como debéis serlo, generosos para con Dios.

Madrugáis en la piedad: vuestro día será lleno, consolada será vuestra tarde.

Tierno símbolo vuestro son:—las últimas flores de Mayo que, apenas recogidas, se os marchitan en las manos antes de llegar á los altares de MARIA;—y los primeros acordes de vuestra inspiración poética.

Matices y perfumes de flores son eclosión del fugitivo vivir de la materia. El presente más grato á MARIA, es el de vuestra alma.

Nó el transitorio Mayo de los campos, sino el eterno en la eflorescencia de las virtudes, esto, amados jóvenes, os desea vuestro amigo.

HONORATO VÁZQUEZ

LA AURORA DE MAYO

¡Ya se acerca!... Rumores de alegría
Se escuchan susurrar en la pradera,
Y pájaros cantores en la umbría
Tejen sus nidos; ya la primavera
En los campos difunde lozanía.

¡Ya se acerca!... Viajeras peregrinas,
En las torres pondrán sus caros nidos;
Las inquietas y negras golondrinas;
Y del gorrión, entre árboles floridos,
Las cántigas oiránse matutinas.

Vientecillo que rizas las espumas
Y á las flores sustraes por la noche,
El aroma sutil, y te perfumas,
Abre de ellas, galán, el casto broche,
Y lleva á otra región las pardas brumas.

¡Ya se acerca!... Con suaves armonías
Preludian su llegada los turpiales...
Huye el invierno con sus noches frías,
Y escúchanse en los verdes carrizales
Del céfiro fugaz las melodías.

Las estrellas temblando, ruborosas,
Entrelazan su rayo diamantino;
Las aves en sus nidos, cariñosas,
Se estremecen de amor, y al repentino
Lucir del sol, el alba vierte rosas.

Los pensiles exhalan sus aromas
Del astro rey al ardoroso rayo;
Alza el labriego en las distantes lomas,
Su cantinela, y saludando á Mayo,
Hace coro al gorrión y las palomas.

Inebriado mi pecho de alegría,
Yo también te saludo, mes dichoso,
Y te canto, juntando á la armonía
De los seres, mi acento quejumbroso,
Y á mi Madre, clamando: Ave María!

ANTONIO F. ALVARADO



SANTACION A MARIA

Qué dulzura encuentra el alma
¡Al saludarte María
 Con el Angel!
La pena se hace alegría,
La ansiedad se torna en calma
 Al nombrarte.

* * *

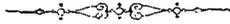
Madre de dulce ternura
Y misericordias llena,
 ¡Ay! atiende
El clamor del que, en su pena
Y abatido de amargura,
 A tí vuelve.

* * *

Concédeme que yo te ame,
Y que mi amor con los años
 Más enciendas;
Y en mis tristes desengaños
Cuando mi dolor te llame
 Tú me atiendas!

DAVID DÍAZ CUEVA

MARIA MI CONSEJERA



Una tarde, tarde aquella
llena de melancolía
tarde de grandes recuerdos
en la historia de mi vida.

Lentamente yo mis pasos
al acaso dirigía
caviloso y pensativo,
por esas calles antiguas,
por esas calles que tristes
solitarias y escondidas
tienen para aquel que sufre
misteriosas simpatías.

El cielo, que antes sereno,
sobre mí, resplandecía,
cambió sus vívidos rayos
con las luces vespertinas,
como ilusión que se muere
dejándome el alma herida,
una muy honda amargura
y una espantosa agonía.

En esa tarde de llanto,
tarde en que el alma indecisa
fluctuaba sin encontrar
el camino de la dicha,
á las puertas de una iglesia,

en la arboleda escondida,
con piedad guió mis pasos
una mano compasiva.

Al penetrar en el templo
advertí que sonreída
y amorosa me miraba
una imagen de María:
miradas que cual dos soles,
de luz radiante y divina,
penetraron hasta el fondo
de alma tan entristecida.

¿Recuerdas, Madre de mi alma
único amor de mi vida,
que en tu templo solitario
enjugaste mis mejillas
bañadas de llanto acerbo?
bien lo recuerdas, María.
En el sagrado recinto
á descifrar el enigma
de esta vida me enseñaste
"si quieres hallar tu dicha
"en este valle de llanto
"dijiste, caritativa,
"no te alejes de mi templo
"está en él la Eucaristía,
"fuente de una luz perenne,
"raudal de eternas delicias,
"que los corazones harta,
"que las almas ilumina.

Desde entonces cuando sufro
y me abruman las fatigas,
yo confiado me encamino

al pie de la Eucaristía:
allí se calman mis dudas
y mis penas se mitigan,
allí terminan mis noches,
allí amanecen mis días.

¡Qué hermoso ~~es~~ el callado idioma
con que el alma recogida
en la soledad del templo
á solas con Dios platica!

Cuan grato el llorar á solas
al pie de la Eucaristía
desangrándonos del alma
envenenadas heridas,
sin más testigo que el viento,
y sin otra compañía
que la moribunda lámpara
ante el sagrario cautiva!

Ay! entonces yo no envidio
la frenética alegría
de que gozan los mundanos
en copas siempre vacías;
que el ciclo con sus secretos
y sus eternas delicias
me llena el alma, si me hallo
al pie de la Eucaristía.

Ay! Madre mía, qué importa
que de repente sombrías
las penas enluten mi alma?
¿qué importa que entristecida
llore su letal angustia
si mi amor, mi vida misma

mis eternas esperanzas
se hallan en la Eucaristía?

¡Madre mía! cuánto te amo
desde esa tarde bendita
en que, al llevarme á la iglesia,
tú, mi Madre, tú mi guía,
me hiciste comprenda el cielo,
aquí nada....todo arriba....

Estrella que me guiaste
en esa tarde tristísima
sé mi perdurable lumbre
que, si al templo me encamina,
por tu corazón me lleve
al Dios de la Eucaristía.

ALFONSO M. ABAD



A MARIA

Deja que te cante, Madre mía. Las notas arrancadas de mi cítara no tendrán el acento de los turpiales y ruiseñores, sino el trinar apacible del jilguero.

Sé que al concierto de las olas y los vientos, prefieres el arrullo de la paloma y los ecos de la torcaz que lamenta sus cuitas en la soledad del bosque; que más te agrada un manojo de frescas flores recogidas en el campo, castas violetas, humildes sensitivas en cuyo cáliz tiemblen las gotas de rocío,—que el oro y diamantes que te brinda el poderoso.

Por eso vengo á tus plantas; aquí, junto á la gruta de tosco mármol que te sirve de santuario, mi voz llegará á tus oídos, conducida por manos de los ángeles que en tu torno giran; el incienso, consumido por el fuego, subirá en espirales, como la neblina de los campos, hasta tu tronó de gloria; los sentimientos de mi alma enamorada nacerán para Tí, como las gotas de agua que filtran de la estéril peña, para formar la fuente en cuyo fondo se dibuja el cielo.

Estrella refulgente que alumbras al través de

las oscuras nieblas de la vida, sé para mí la estrella bendecida que guió á los magos hasta las puertas de un humilde pesebre, primer morada del Hombre Dios.

Sin Tí, la duda penetraría en mi espíritu, como gusano venenoso que corroyese las entrañas de su víctima.

El fin de la jornada talvez no está lejano.....para entonces no olvides, Madre, el canto nacido del corazón, brote espontáneo del sentimiento que te ofrezco, sin más testigos que la silvestre enredadera cuajada de blanquísimas flores, el duro pedernal de tu gruta solitaria y las aves que saludan las frescas alboradas de tu Mes bendito.

ALFONSO MALO R.

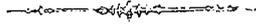
A MARIA

Presta oídos al acento
De quien te demanda abrigo:
Soy tu esclavo, tu mendigo,
Soy mendigo de tu amor.

Mas, purifica, MARIA,
Para tu oración mi boca,
Que, sólo así, quien te invoca
Consagrará su loor.

VICENTE GONZÁLES

A UNA IMAGEN DE MARIA (*)



Como dormida, cándida paloma
Que el nido abriga en la desierta loma,
Flotante en la peana
La nívea vestidura;
Emblema del amor y la ternura,
Te miré, Madre mía, una mañana
De empolvado rincón, en el olvido....
Es tu tierno mirar, como un gemido;
¿Qué sientes, Madre mía?
Hoy no es cual antes....tu mirada bella
No es sonrisa de amor, hoy es querella
Como esa lumbre del morir del día....
Ya tu dolor comprendo!
Ese polvo que lento vá cayendo
Sobre tu rostro santo,
Te ha dado la expresión de la tristeza;
Porque él es el olvido, es la vileza,
Del hombre que amas tanto!
Es justo tu dolor! se te desdeña
Hasta negarte el risco de la peña

(*) Aparecida en Baños, pueblo de esta ciudad.

Que, en grata aparición, como plegaria,
No hace mucho pedías á mis lares;
Y luego en vez de altares
Se te ha dado una tumba solitaria.....

Mas, si no mueve al pueblo indiferente
Esa actitud doliente
Y no acude á adorarte con anhelo,
¡Enjuga el llanto, Madre bendecida!
Y pues sabes que el hombre pronto olvida....
Pordiosera de amor, vuélvete al cielo!

FRANCISCO MARTÍNEZ A.



A MARIA

Huérfano lloro, sin más abrigo,
Ni más amparo, que Dios, que al triste,
Desheredado, pobre mendigo
 Consuela y viste.

Vivo en el mundo, vertiendo llanto,
Víctima triste, del cruel dolor
De haber perdido, mi dulce encanto,
 Mi único amor;

Mi buena madre, que está en el cielo,
Mientras á oscuras, voy peregrino
Buscando en vano, dicha y consuelo
 Luz y camino.

Tú, Virgen santa, luciente estrella
Que alegra al pecho desventurado
Oye la amarga, triste querella,
 De un desgraciado.

Luz de mis ojos, rosada aurora,
Ven tras la noche de mis dolores,
Mi amargo llanto, calma Señora
 Con tus favores.

ALFONSO FLORES

A MARIA

Cumplidos los tiempos anunciados por los profetas, en medio de las tinieblas del paganismo que rodeaban el universo todo, brilló, cual suave resplandor de la mañana, María, la excelsa criatura predestinada á ser la Madre del Redentor del mundo. Desde entonces, siglo tras siglo, María, cuya Concepción fué inmaculada, cuyo nacimiento fué sin mancha, cuya vida fué sin sombras, cuya muerte fué sin tristeza y cuya gloria es sólo inferior á la de Dios, recibe las aclamaciones de toda criatura: los ángeles la cantan en el cielo, los hombres la veneran en la tierra y la naturaleza toda se dedica á su culto; parece que los astros del firmamento la coronan con su luz; que las nubes adornan sus hermosas plantas, sirviendo de pedestal á su trono; que todo cuanto existe entona un himno de alabanza á la más bella criatura salida de las manos del Hacedor, para ornamento de la humanidad.

Yo, también, incapaz para alabarle á María, como ella lo merece y como lo anhela mi alma, caigo á sus plantas, con la plegaria humilde en mis labios, única ofrenda del que nada tiene, á ofrecerle las tormentas de mi vida, las ilusiones de mi corazón y esos indecibles anhelos de dicha que me devoran; porque bien sé, que aceptado todo esto por la que es Madre de miseri-

cordia, he de encontrar la calma, la verdad y esa dicha real y positiva, con que obsequia María á los que le pertenecen ¡Virgen bendita!, más fresca y bella que la rosa de Jericó y más esbelta que la palmera de Cadés; tú que brillas más que el sol en la mitad del día y que embalsamas cielos y tierra con el perfume de tus virtudes, escucha bondadosa mi oración, acepta la ofrenda de mi juventud, estéril hasta aquí, pero que á la sombra de tu manto rendirá frutos perdurables de piedad.

A tí acudo con la mayor confianza, y, pues, te llamo Madre durante mi peregrinación sobre la tierra, el lirio serás de mis amores, el bálsamo de mis penas, el rocío de mi corazón y el perfume eterno de mi vida.

ALFONSO M. PEÑA.



REMINISCENCIAS

(A Adolfo)

¿Por qué bullen en mi mente
los recuerdos halagüenos?
por qué á atormentarme vienen
cuando agoniza mi pecho?

Al declinar de la tarde,
pasando por el colegio,
ví los bancos que vacíos,
clamaban nuestro regreso;
ví el patio donde solía
jugar con mis compañeros,
ví la puerta de la clase,
donde, con ferviente anhelo,
adornábamos con flores
en Mayo el día primero,
el altar que, consagramos
á la Virgen del Carmelo.

¿Por qué pasan tan veloces
los placeres de ótro tiempo?
por qué todo se disipa
dejando sólo recuerdos?
todos, todos desunidos,
como hojas que lleva el viento,

ayer no más todos juntos
debajo de un mismo techo,
recibíamos tranquilos
la enseñanza del maestro;
ayer, todos afanosos,
marchando al vecino templo,
y nuestros cantos y flores
á la Virgen ofreciendo.

De los polluelos del nido
cada uno levantó el vuelo;
y es tan vario nuestro viaje,
lanzando quejas al viento!
solo tú, querido Adolfo,
has tomado el rumbo cierto:
tú has viajado á las regiones
en donde Mayo es eterno.

Tú que contemplas que abajo
vago á la merced del tiempo,
y en las zarzas del camino
voy el corazón hiriendo,
dí á María me proteja,
dile que me abra su cielo:
págame así con tus preces
lo que olvidarte no puedo.

MANUEL MARÍA BORRERO

mi corazón, sean perpetuas las armonías, la luz, los perfumes de los Mayos del bien.

Triste estoy, —pero Tú me consuelas.
Huérfano, —pero Tú eres mi Madre celestial.

Ultima tarde de Mayo, bendice á María!

Y tú, mi corazón, entona á la Reina del Universo el *Magnificat* que Ella misma hizo resonar, con la inefable música de sus virginales labios, cuando ensalzaba al Señor con el himno de su gratitud.

¡Magnificat!.....

RAMÓN M. BURBANO

Ah! no importa Madre mía,
si esa gruta arruinó el tiempo:
de mi corazón la roca
yo te guardo, yo te ofrezco.
Vive en ella, y si los años
traen desencanto y duelo,
no ofenderán el tesoro
de mi amor y mis recuerdos.

F. Ricardo Cuesta U.



MAYO

Se despide Mayo, mes de la piedad y de la poesía!

Se pone el sol, y sus moribundos rayos, que apenas alumbran el horizonte, envían á las nubes que van á despedirle en la cumbre de los montes, lo más hermoso de los últimos cambiantes de la luz.

Tiembla en los aires la resonancia del toque del Angelus;—las brisas de la noche andan como de duelo entre las flores;— los arroyos murmuran quejas entre las piedras;— las aves lanzan el último canto para el sueño; las abejas murmuran soñolientas dentro de la colmena;—y mi corazón se aflige!

Es que la última tarde de Mayo es triste, como la última luz que se apaga en el altar de la naturaleza, terminado el culto de ella.

Yo, Madre mía, que veo cómo se afligen los cielos y la tierra en la última tarde de tu mes, quiero que, á lo menos en

mi corazón, sean perpetuas las armonías, la luz, los perfumes de los Mayos del bien.

Triste estoy, —pero Tú me consuelas.
Huérfano, —pero Tú eres mi Madre celestial.

Ultima tarde de Mayo, bendice á María!

Y tú, mi corazón, entona á la Reina del Universo el *Magnificat* que Ella misma hizo resonar, con la inefable música de sus virginales labios, cuando ensalzaba al Señor con el himno de su gratitud.

¡Magnificat!.....

RAMÓN M. BURBANO



mi corazón, sean perpetuas las armonías, la luz, los perfumes de los Mayos del bien.

Triste estoy, —pero Tú me consuelas.
Huérfano, —pero Tú eres mi Madre celestial.

Ultima tarde de Mayo, bendice á María!

Y tú, mi corazón, entona á la Reina del Universo el *Magnificat* que Ella misma hizo resonar, con la inefable música de sus virginales labios, cuando ensalzaba al Señor con el himno de su gratitud.

¡Magnificat!.....

RAMÓN M. BURBANO